

CUADERNOS DE
jazz
V. 10 N.º 4

portfolio

JAZZ LIFE

la mirada de

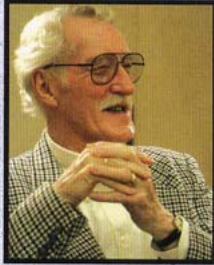
William Claxton

Se considera apenas un *photo journalist* aficionado al jazz aunque, para muchos, es uno de los mejores fotógrafos de la historia. En su paso por Madrid, **William Claxton** pudo contemplar el resultado impreso de su viaje por los Estados Unidos (1959-60) junto al musicólogo Joachim E. Berendt, plasmado en la reciente edición de **Jazz Life** (Taschen) y cuyo contenido forma parte de la historia iconográfica del jazz además de seguir deparando succulentas y abundantes sorpresas visuales. El secreto para Claxton es "...compenerarse con el músico y su música. Entender que cada músico es distinto y cada fotografía, una historia".



Fotos de **William Claxton** / Transcripción: **José María García Martínez** / Fotos de William Claxton: **Javier Nombela**

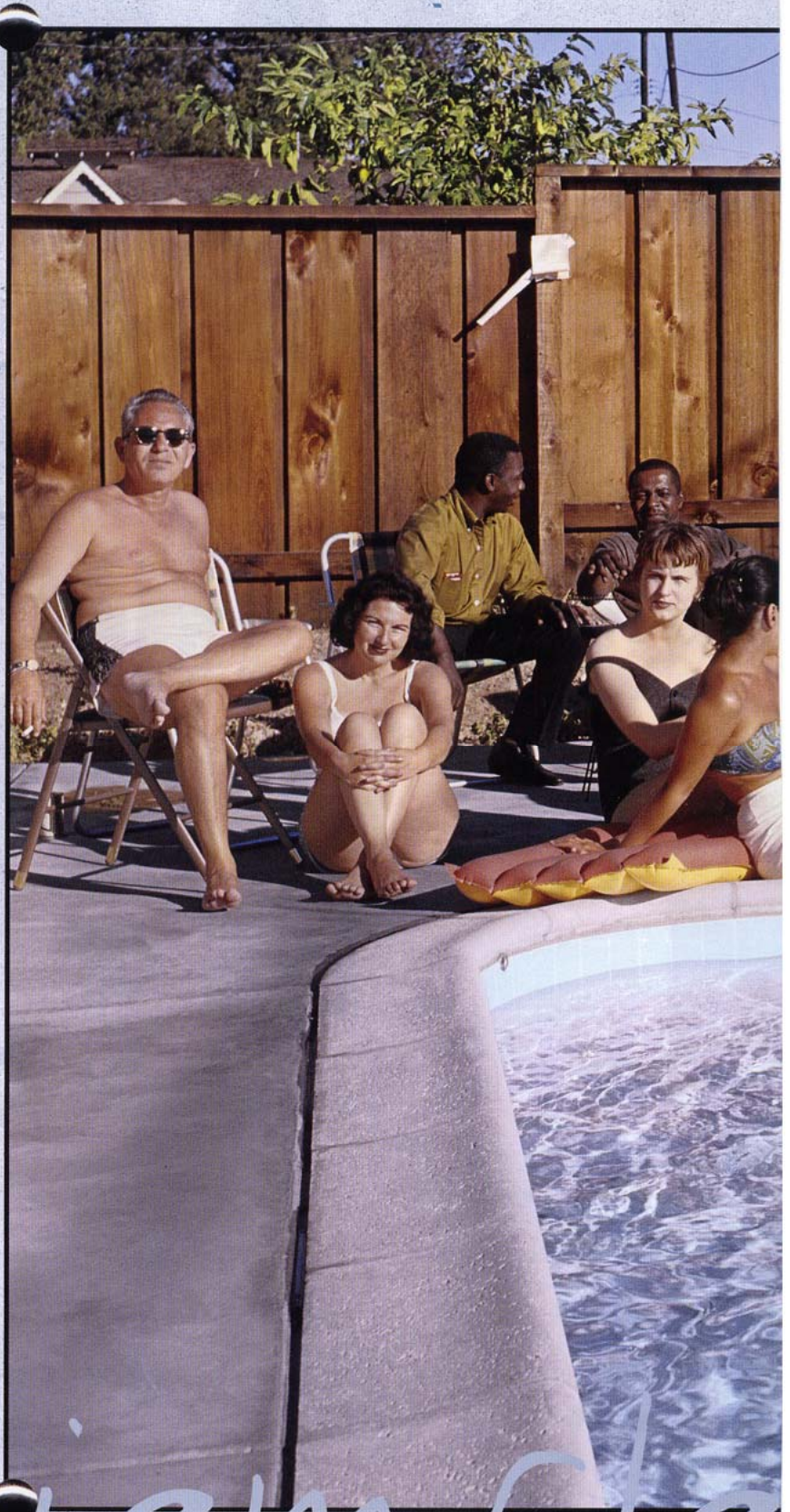
**JAZZ
LIFE**
by William Claar



“Joachim Berendt y yo viajamos al Sur de California con el propósito de fotografiar a los músicos de allí.

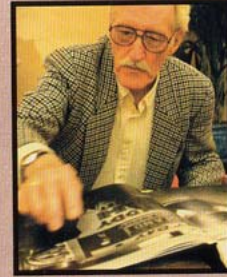
Queríamos reflejar el ambiente del jazz en Los Ángeles, tan distinto al que se daba en las habitaciones oscuras, sin ventanas, y los clubes llenos de humo de Nueva York.

Esta foto está tomada en una fiesta en casa de Terry Gibbs, con Paul Chambers, Horace Silver, Al Porcino, Wynton Kelly... **muchos músicos venían de Nueva York para trabajar uno o dos días y Gibbs les invitaba a su casa a disfrutar del sol y de su piscina,** lo que para ellos era una experiencia totalmente nueva”.



William Claar

“Está tocando en el estudio de la Metro-Goldwyn-Mayer, que era poco menos que su segundo hogar. Toda su familia era alemana -él mismo nació en Berlín-. Habían llegado a los Estados Unidos en 1939 huyendo de los nazis. Su padre (en realidad un primo de su padre, Charles Previn) era el director musical de los estudios. Gracias a él, André Previn entró en la Metro como arreglista y compositor. En la época de la foto tenía 27 años. Se hallaba en pleno proceso de grabación. **Estaba con la orquesta de la Metro grabando una selección de los éxitos del momento y, entre medias, tocaba jazz.** Como pianista era muy rápido, muy preciso”.



**JAZZ
LIFE**
entrevista de
William Claxton

“Había ido al club Tiffanys a ver tocar a Charlie Parker. Le hice un par de fotos y me quedé a esperarle al término del show, sobre las dos de la mañana. Cuando hizo su aparición, sólo dijo una frase: “tengo mucha hambre”. Era un hombre de un apetito voraz. Así que me ofrecí para llevarle a algún lado en el nuevo Packard que le había cogido prestado a mi padre. Nos subimos, Bird y yo, más el grupo de fans que le seguían a todas partes, y bajamos a la ciudad buscando un restaurante que estuviera abierto pero, por aquel



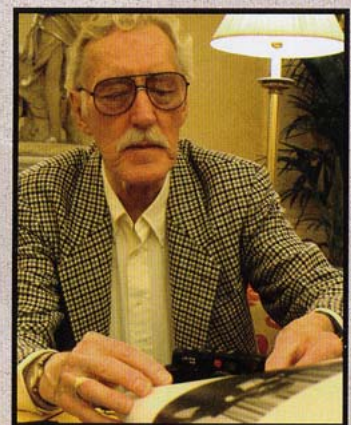
entonces, en Los Ángeles no había nada abierto a esas horas así que los invité a todos a cenar en mi casa. Yo entonces era muy generoso pero, sobre todo, es que mis padres estaban de viaje. Nos metimos en la cocina y preparamos algo de comer mientras Charlie, sentado en la sala de estar, fumaba sin parar y contaba historias fabulosas sin fin, y eso que no era un hombre instruido pero era tan inteligente que sabía extraerle el jugo a todo y lo contaba maravillosamente utilizando las palabras que primero le venían a la cabeza.

Luego tocó un poco para nosotros, que es cuando tomé esta fotografía. Después le hice una foto a Charlie completamente desnudo, sólo llevaba su saxofón. Por desgracia, perdí el negativo dos años más tarde. Cuando acabó el fin de semana le conduje de vuelta al hotel, nos dimos un abrazo y me fui directo a mis clases porque yo entonces estudiaba. Por la tarde, volví a casa y mis padres habían regresado de su viaje. Según me vio, mi madre me preguntó por el fin de semana. Le contesté: ‘ha sido el mejor fin de semana de mi vida, he estado aquí con uno de los mejores músicos de jazz del mundo; hemos desayunado, almorzado, cenado y desayunado de nuevo’. ‘Eso está muy bien’, fue su contestación. Y mientras mi madre me preguntaba, mi padre estaba escuchando todo sin abrir la boca, hasta que, por fin, se decidió a hablar: ‘¿A quién dices que has traído aquí?’. ‘A Charlie Parker’, le contesté; ‘¿No es un negro?’; ‘Sí’; ‘Pero estás loco, ¿qué van a decir los vecinos de nosotros!’ . Ese era el modo de pensar típico de la clase media. Yo le aseguré que no tenía por qué preocuparse. La verdad es que, a mí, todo aquello me importaba muy poco. **Para mí, lo único que contaba era el día y medio que había pasado en la compañía de Charlie Parker”.**

William Claxton

**JAZZ
LIFE**
Revista de
Música y Cultura

“Shelly Manne era un baterista maravilloso, muy hip, muy cool. Todos hacían cola para tocar con él, daba igual lo que hiciera, podía ser una sesión de grabación o un recital, daba igual que tocara jazz, música clásica o música de cine. Por eso su banda era una de las mejores, porque él era un músico de un espectro muy amplio, como pocos. Pero también montaba a caballo, junto con su esposa. Su raza preferida era el trotón de Tennessee. **Esa era su otra cara: un caballero de día y por las noches, el baterista loco”.**



**JAZZ
LIFE**
 portfolio de
 William Claxton



William Claxton

“Estábamos en Nueva Orleans y Nick LaRocca vino a vernos.

Lo primero que nos dijo fue: ‘¡Qué narices es eso de que el jazz lo inventaron los negros! **El jazz lo inventó un músico blanco: yo**’. Él, con esa voz ronca tan suya, y Joachim Berendt, con su aire tan europeo, que le contesta: ‘Pero usted no puede asegurar que lo haya inventado, sí lo ha transformado pero inventado...’.

Luego fuimos a escucharle y **todas las noches, mientras estuvimos en Nueva Orleans, nos dábamos con alguien que insistía en ser el inventor del jazz.**

Todo resultaba insólito para nosotros, yo tampoco conocía muchas de las cosas que escuchamos y vimos”. © William Claxton © Taschen

CUADERNOS DE
jazz